23

AUTO DE EL NACIMIENTO DE EL HIJO DE DIOS,

INTITVLADO.

EL MONSTRVO DE LA SIERRA, Y EL PASTOR ANGEL.

HABLAN LAS PERSONAS SIGVIENTES.

San Joseph.	§ *Musica.*	§ *Cardenio, Pastor Galan.*
Nuestra Señora.	§ *Bato Villano.*	§ *Lucinda, Pastora.*
El Demonio.	§ *Lauro, Pastor, que era S. Miguel.*	§
El Angel.	§ *Fileno, Pastor Galan.*	§

Dentro ruido, y dize Bato en vozes tristes.

Bat. Pastores, al monte, al monte,
subid de presto à la sierra:
Cardenio, Fileno, amigos,
si podeis venid apriessa,
que vn monstruo me despedaza:
ay que me mata vna fiera!
socorro, amigos, socorro.

Salen Fileno, y Cardenio como assombrados cada vno por su puerta.

Filen. En lo espeso de estas breñas
las vozes de Bato he oìdo.
Card. En la falda de la sierra
à Bato he oìdo dar vozes.
Fil. Cardenio? *Card.* Fileno?
Fil. Espera. *Card.* Aguarda.
Fil. Dime si sabes,
(assi buena vida tengas)
la causa de este alvoroto?
Card. Yà juzgo que es vna mesma
nuestra duda, segun veo.
Dent. Bat. San Lesmes, Santa Quiteria.
Fil. A favorecerle voy. *Car.* Yo tambiè

Vanse, y sale Lauro de Pastor galan, en cuerpo, y sin cayado.

Lau. Desde la Esfera
Celestial, me embia Dios,
con aquesta parda gerga,
à que viva entre Pastores;
y manda que en su defensa
assista (mientras èl mismo
sale à dar luz à la tierra,
para librar à su Pueblo
de aquella opresion tan fiera
en que le tiene el pecado)
para que Luzbel no pueda
oprimirles; y aunque agora
solicita hazerles guerra,
transformado en monstruo fiero,
no ha de conseguir la empressa,
que quien le echò de los Cielos
à las obscuras cabernas,
podrà en la tierra vencerle,
aunque tan bravo se muestra:
La forma de vn Pastor mozo,
que de este Valle hizo ausencia,
ya ha mucho tiempo, he tomado,

para que por èl me tengan,
y viva como Paſtor
mientras dura la licencia.
Y pues me ha conſtituido
Dios, por amparo, y tutela
de los hombres, pelearè
con aqueſta horrible fiera,
como ſi fuera hombre humano,
para que cante la Igleſia,
en los venideros ſiglos,
la myſterioſa pelea
de Miguel, y del Dragon,
Principe de las Tinieblas.
Salir quiero à la campaña,
à defender la inocencia
de eſtos humildes Paſtores,
y trayendo la cabeça,
me aparecerè entre ellos,
que pues Dios toma à ſu quenta
eſta cauſa, es caſo cierto,
que mayor myſterio encierra,
del que los hombres alcançan,
ni los Angeles penetran.

Dentro los Paſtores.

Filen. Por acà, acullà, corred.
Card. Ataja por la ladera.
Bat. Ay que me muero, Paſtores,
no ay quien remediar me quiera.
Filen. Bato, aguarda, que ya vamos.
Bat. Pueblo de Iſrael, no temas,
que Miguel và à ſocorrerte;
en eſta choza primera
he de hallar armas baſtantes:
cayado, zurron, y piedras,
honda, y cuchillo; Luzbel
ponte en arma, guerra, guerra,
que Miguel viene a vencer,
ſegunda vez tu ſoberbia.

Vaſe, y ſalen Cardenio, y Fileno, que traen embraços à Bato.

Fil. Tente, Bato, que no es nada.
Card. Animate, no ſeas beſtia.
Bat. Ay amigos, que no puedo,
porque en la parte traſera
tengo vna herida muy grande,
y abollada la cabeça,
y quebrado el eſpinazo,
y vn hueſſo de la cadera:
o quien le cogiera aqui
al ſeñor Monſtruo! *Fil.* Què hizieras?
Bat. Porque à mi no ſe llegara
le hiziera remenencia.
Card. Dinos que traza tenia,
porque huyò de tal manera,
que alcançarlo no podimos?
Bat. Tiene muy largas las piernas,
la cabeça de Elefante,
de Borrico las orejas,
el cuerpo tiene de Buey,
y los ojos de Vallena;
tiemblo en acordarme dèl!
tenedme de la cabeça,
que la tengo mahuliada:
Ay mi celebro, y mollera!
què me deſmayo, Paſtores!
llamen vn Clerigo aprieſſa,
ò llamen al Sacriſtan,
que me oyga en penitencia.
Fil. No tienes de que quexarte,
que la cabeça eſtà buena.
Card. Anda, que no tienes mal.
Bat. Plegue à ſan, que aſsi te veas.
Filen. Levantate de ay animal.
Bat. Arrimaos à la zaguera,
verè ſi puedo tenerme.
Ca. Ya eſtàs en pie. *Bat.* Santa Tecla,
ſalto, y brinco de contento.
Ca. Yà, bato, que tienes fuerças,
hemos de bolver al monte,
y penetrar ſu maleza,
por vèr ſi topar podemos
eſte monſtruo, ò eſta fiera,
que tantos eſtragos haze.
Fil. Yà es vana eſſa diligencia.
Car. Porquè? *Fi.* Porque avrà paſſado
del Jordàn las aguas bellas,
y es impoſsible alcançarle.
Bat. Aunque muy poſsible fuera,
yo no me metiera en eſſo,
porque le temo, en conciencia.

Dentro Lauro diſparando la honda.

Laur. Aguarda fiera indomable,
veràs, ſi con eſta piedra,
que en el nombre de Dios tiro,
te ſujeto las fierezas.
Car. Tras el monſtruo andan Paſtores,
vamos luego à ſu defenſa,
que podrà ſer, que entre todos

le cojamos *Bat.* Malas cenas
tenga yo, si allà tal fuere.
Filen. Subamos por la ladera.

Sale Lauro con la cabeça de vn monstruo y se detienen los Pastores.

Lau. Ya eres despojo sangriento
de mis manos. *Card.* Oye, espera,
Fileno, no vès à Lauro,
que trae ya la cabeza
del mõstruo? *Fi.* Què es lo q̃ dizes?
Ca. Què es Lauro? *Fi.* Grã dicha es esta
muy bien venido seais, Lauro.
Card. Lauro, vengas norabuena.
Bat. Dame vn abraço apretado:
amigo, tu en esta tierra
quando ay tantos alvorotos?
Laur. El Cielo, amigos, lo ordena,
no os admireis, que à este tiempo
llegasse (quando esta fiera
inquietava aquestos montes)
por amparo, y por defensa
vuestra, pues con sola esta honda,
y en el zurròn cinco piedras,
à imitacion de David,
he sujetado las fuerças
de otro Gigante Goliat,
de quien temblava la sierra.
Card. Las gracias te damos todos.
Lau. Mucho mi afecto se huelga
de veros à todos buenos.
Fil. Gran dicha ha sido la nuestra
en tener tal compañero.
Card. Yo creo de tu destreza,
que has de vencer al Demonio.
Bat. Y à con esso andaràn quietas
las cabañas. *Lau.* Es sin duda,
amigos *Bat.* O quien le diera
cien palos con esta porra,
y le arrancara las muelas:
dexadme le pegarè.
Filen. Essa es vengança mas necia,
Bato dexa el loco intento:
tu dinos de què manera
le venciste. *Lau.* Estadme atento:
Bat. Pagasteis con las setenas?
Lau. Ya sabeis que ha mucho tiempo,
que me ausentè de esta tierra,
aunque con la voluntad
jamàs he faltado de ella,
y que sirviendo à vn Pastor,
he vivido en la eminencia
de vn monte, de aqui distante,
adonde esse Real Planeta,
con sus rayos ilumina,
y alumbra con su presencia.
Y aviendo el tiempo cumplido
de mi servicio, decreta
mi Mayoral, que à estos montes
con mi ganado me buelva,
y que viva entre vosotros;
obedeci su sentencia.
Y llegando àzia estos valles,
que estàs campañas rodean,
apacentando el ganado,
en ocasion fue tan buena,
que pude favoreceros;
pues al subir à la sierra,
à quien guarnecen encinas,
lentiscos, y muchas selvas,
con intento de que alli,
con regocijos, y fiestas,
mi venida celebrasseis,
en la mitad de la cuesta
de aquesse vosque, poblado
de brezo, y madroñeras,
à quien de otros muchos ramos
entretexe la maleza,
escucho vnas tristes vozes
que todo el monte amedrentan,
pidiendo favor, y ayuda
contra aqueste monstruo, ò fiera,
que les ponia en cuydado:
Entro en vna choza apriessa,
que està à la falda del monte,
hallo este zurròn en ella,
aquesta honda, y cayado;
apercibome de piedras,
ciñome aqueste cuchillo,
subo al monte, y por la senda
sigo al monstruo, y examino
sus mas intrincadas selvas,
hasta que le vine à hallar
envoscado entre vnas peñas
tan altas, que era imposible,
que nadie hallarle pudiera.
No me diò assombro el mirarle,
ni tampoco su presencia
me diò temor, porque estoy

hecho yà à sujetar fieras;
desdeque en tiempos passados
rendi la mayor sobervia:
mas al punto que me viò,
me acometiò con tal fuerça,
que pareciò rayo activo,
arrojado con violencia,
con vn espantoso trueno
de la nube mas sobervia.
Luego que le vi venir,
cubierto de vna piel negra,
ojos ceruleos, y grandes,
la cola al cuerpo rebuelta,
y con penacho encrespada;
dispongome à la pelea,
firme la aguardo, y poniendo
en esta honda la piedra,
invoco al Dios de Israel,
para mi amparo, y defensa;
y disparandola, fue
con tal brio, y con tal fuerça,
que pegandole en la frente,
al instante cayò en tierra,
tan sin aliento, y sin vida,
que para lograr la empressa,
tuve bastante lugar,
y con maña, y con destreza
la cabeça le cortè;
ella misma lo confiessa,
ella es la que veis presente,
que no he menester mas prueba,
que traer el agressor
para que todos me crean.
Card. Prodigiosa accion ha sido.
Fil. El Cielo sin duda ordena,
que à este valle buelvas, Lauro,
por nuestro amparo, y defensa.
Card. Bato era el que se quexava.
Bat. Preguntalo à mi cadera,
que ella dirà lo que siente.
Card. Fue tanta su ligereza,
quando llegamos los dos,
que la vista mas atenta,
no pudiera distinguir,
si era monstruo, ò si era fiera.
Bat. Yo le conoci muy bien,
y he dado dèl buenas señas,
miren à ver si he mentido:
dame, Lauro, essa cabeza,
que quiero darla su pago,
te darè el zurron en prendas!
Lau. Toma la cabeza, Bato,
y dime, q. has de hazer de ella?
Bat. Vn poquito de recado,
nadie me impida, ò detenga,
que he de freirla en azeyte
para que à vivir no buelva.
Fil. Yà estamos libres del riesgo;
Card A la choza demos buelta,
que Lucinda, cuydadosa
estarà de nuestra ausencia.
Fil. Lauro, vamos à mi choza
si quieres servirte de ella.
Lau. Vamos en lo que la mia
se dispone. *Bat.* Brava cena
ha de aver aquesta noche
para el huesped, y quisiera
me combidara Fileno.
Fil. Cardenio, bolved apriessa,
que os aguardo en la cabaña.
Card Vendrè muy enorabuena. *Vase.*
Fil Vamos *Bat.* Voto à san,
que hemos de tener gran fiesta
à la venida de Lauro,
yà que dio muerte à la fiera.
Lau. Trae la cabeza. *Bat.* Si harè:
venga vsted, señora, venga,
que aora que està à mi mando,
ha de hazer mi gusto; sepa
que la he de poner al ayre,
para que los que la vean
echen dos mil bendiciones
à quien la matò, no à ella.
Lau. A la puerta de las chozas
se ha de clavar, por empressa
de mi valor. *Bat.* Digo, Lauro,
que se clave norabuena.
Vanse, y sale el Demonio.
m. Mi dolor es infinito,
no ay males que no me cercan,
ansias son las que me afligen,
sin numero son mis penas;
todo es temor quanto piso,
despues que por mi sobervia,
le perdi à Dios el respeto,
sin ley, precepto, ni rienda:
quando me quise sentar
sobre el trono de açucenas,

ſobre ſilla de rubies,
y ſobre el ſitial de perlas,
igualandome con èl,
vſurpando la grandeza
del mando, y del ſeñorio;
mas aunque tanto me cueſta,
no me arrepiento del hecho,
ni ſiento que me ſucedan
aſſombros, y ſobreſaltos,
que en fin fue acciõ muy ſuprema.
Mas ya que padezco yo,
es bien que todos padezcan:
arda el Mundo, y ardan todos
quantos la tierra ſuſtenta.
Aya diſcordias, y odios,
aya riñas, y pendencias,
diſſenſiones, y rencores;
aya zizañas, y ofenſas,
iras, aſſombros, y muertes,
porque de eſta ſuerte ſea
mi vengança mas feliz
contra los hombres, y ſepan
que ſalgo de los abiſmos,
ſolamente à darles guerra,
por parecerſe à ſu Dios,
y tener ſu imagen meſma.
Ea infierno, ayudame,
para que en eſta pelea
conſiga el triunfo que eſpero:
dexe Siſifo la pena,
Tantalo dexe las aguas,
el Buytre à Ticio no ofenda,
ni à Prometeo el tormento:
pàre de Yxion la rueda.
en tanto que no me vengo,
y ſiganme en eſta empreſſa
todas las furias que habitan
eſſas obſcuras cabernas.
Dios por vn Villano vil,
hazerſe hombre en la tierra?
no lo creo, no lo creo,
ni ſon baſtantes las ſeñas,
de que ſe ha llegado el tiempo
q̃ han dicho algunos Profetas:
al hombre tengo cautivo,
muera en las priſiones, muera,
padezca muchos tormentos,
hazedle crueles guerras,
que ſi Dios ha de ſacarle
de entre mis manos ſangriẽtas,
ha de pelear conmigo
antes que en eſſo ſe vea,
y le ha de coſtar la vida
ſacarle de mis cadenas.
No ſoy yo aquel Cherubin,
que con põpa, y con ſobervia,
derribè de aqueſſos Cielos
gran parte de las Eſtrellas?
No ſoy yo el q̃ al primer Padre
y à Eva ſu compañera
les hize perder la gracia,
que tanto dolor les cueſta?
No ſoy yo aquel que à Cain
hize caer con miſeria,
cauſando en ſu hermano Abel,
muerte tragica, y funeſta?
No ſoy yo el que à Goliat,
hize cortar la cabeza,
trayendole à mi quadrilla?
No meti en la culpa fea
de adulterio, y de homicido
à David, el Real Profeta?
No hize yo que Abſalon,
à ſu padre dieſſe guerra,
y que Jacob le ſiguieſſe,
haſta que huyendo las fuerças
del Exercito furioſo,
ſin poder tener la rienda
al bruto, de los cabellos
en vna encina, ſe queda
pendiente, paſſando el bruto
adelante ſu carrera,
muriendo alli al golpe fiero
de dos flechas, que ſangrientas
le hirieron el coraçon,
llevandome el alma en prendas.
Si todas eſtas victorias,
y otras de mas ardua empreſſa
he conſeguido ¿porque
he de temer, que aora venga,
vn Niño à nacer al Mundo?
Antes que aqueſto ſuceda
he de rodear el Orbe,
al clima he de dar la buelta,
por vèr ſi es cierta mi duda;
y caſo que cierta ſea,
he de oponerme furioſo,
con brio, valor, y fuerça,

à las suyas, aunque trayga
los Cielos en su defensa.
Aqui en estos montes vienen
Pastores guardando ovejas,
que con gusto, y regocijo,
passan las noches enteras:
vno de ellos es tan fuerte,
y le temo de manera,
que cada vez que le veo,
el principio se me acuerda
de mi altivez, y locura,
y ya me venciò en la sierra,
invocando à su Dios mismo;
y con tal gusto celebra
su muerte, y mi desventura,
que el coraçõ me atormentan,
que todos vivan contentos,
quando yo vivo en miseria,
en tormentos, y afliccion;
mas yo harè de manera,
que tengan muchos pesares,
que muchos disgustos tengan;
y en este me he de vengar
de los agravios, y afrentas,
que Dios pretende hazerme:
Arma infierno, guerra, guerra.
Sale Bato corriendo, y muy contento
Bat. Loco vengo de contento,
no ay quien detenerme pueda,
despues que dexe clavada
en la puerta la cabeça.
Ya en el monte no ay ruydos,
que como muriò la fiera
anda todo el campo quieto:
plegue à Dios no le rebuelva
algun brujo, ò hechicero.
Dem. Muy buena ocasion es esta
para vengarme de aqueste;
ha Pastor? *Bat.* Quien me vozea?
Dem. Vn hombre soy, que pretende.
Bat. Pesè que erais vna bestia:
han visto mayor locura?
Dem. Saber que tierra es aquesta.
Bat. Os importa? *Dem.* Si, Pastor,
que he ando perdido en ella,
avrà tres, ò quatro dias,
sin topar rastro, ni senda
de camino. *Bat.* Vos venis
ciego, de aquessa manera,
que muchos caminos ay
que vàn à Belèn. *Dem.* La tierra
es muy fragosa? *Bat.* Si es;
mas dezid: si os descontenta,
què hazeis en ella? *Dem.* Buscar
para vn mal que me desvela,
remedio. *Bat.* No le hallareis,
que aqui no ay nadie que sepa
curar sarna. *Dem.* Otro mal es
el que me aflixe. *Bat.* Quisiera
saber qual es, por si puedo
remediaros, que en conciencia,
que me da lastima veros.
Dem. Dezidme por vida vuestra,
nacisteis en Nazaret?
Bat. Ay pregunta como esta?
alli pienso que mi madre
me pariò, segun la quenta,
avra veinte, ò treinta años.
Dem. Conoceis à vna Doncella,
que llaman Maria? *Bat.* Bueno,
es vna branca açuçena,
que aora con Joseph se casa,
vn Carpintero de prendas,
descendiente de David;
y nos dizen los Profetas,
que esta Niña ha de parir
vn Niño, cuya belleza,
ha de assombrar al Dimuño.
Dem. Calla barbaro. *Dale.*
Bat. Ay mis muelas,
què me las ha derribado.
Tenga afsto de mi clemencia;
y mire que lo que he dicho,
es todo al pie de la letra
lo que ha de passar. *Dem.* Simplon,
arrancarete la lengua,
à mis manos moriràs,
sin que aya quien te defienda.
Bat. Señor, perdone busted,
que tengo mala avilencia;
y si le he ofendido en esto,
digame: porque le pesa,
que a Maria alabe yo,
siendo vna Santa Donzella?
Dem. No la nombres, sino quieres,
que aqui tu vida perezca.
Bat. Què lo ha hecho aquesta Niña?
Dem. Barbaro, de esta manera

lo sabràs. *Dale.*

Bat. Ay que me ahoga,
no ay quien me favorezca?

Dem. Atado de aquesta encina
te he de dexar, porque mueras
desesperado. *Haze que le ata.*

Bat. Ay de mi!
que gran desdicha me espera.

Dem. De aquesta suerte me vengo
de Dios, en su hechura mesma:
rabie de hambre, pues que yo,
entre congojas, y penas
rabiando vivo, que assi,
el pesar que me atormenta,
el tormento que me aflige,
la afliccion que me desvela,
el desvelo que padezco,
y la passion que me cerca,
tendràn alguna alegria,
si es que en mi yà puede averla.
Vase dexandole atado.

Bat. Ay de mi! que harè yo,
que de tanto pelear,
pienso que me he de quedar,
qual mi madre me pariò?
Los calçones huelen mal,
gran trabajo es por mi vida,
y es que tienen recogida
la tierra del alvañal.
Yo pienso, sino me engaño,
que esto remedio no tiene,
gente parece que viene;
mas si bolviesse el tacaño?
A vezes quiero llamar
por si ay alguien en el monte:
Pastores de este Orizonte,
acudid al cigarral;
mirad que se muere Bato
sino venis a librarle:
venid luego a desatarle,
porque si os tardais vn rato,
y os estais allà, Pastores,
quando vengais no podreis,
que pienso que de mi huireis,
que son malos los olores.
Yo sè que si Lauro aqui
se hallara, que el Luterano,
no estuviera tan vfano,
ni huviera llegado à mi.

Salen Lauro, y Cardenio.

Lau. Desde ayer no avemos visto
à Bato, donde estarà?

Bat. Amigos, llegaos acà.

Card. Quien te puso assi?

Bat. Vn mal quisto.

Lau. Todo esto permite Dios
para darle mas tormento.

Bat. Desatadme con gran tiento
ya que eis llegado los dos:
Llegad, llegad, y os dirè
todo lo que me ha passado.

Laur. Ea, yà estàs desatado.

Bat. Dexadme, me atacarè:
mirad, amigos, si viene.

Laur. Bato, no tengas temor,
que adonde està mi valor
no llegarà. *Bat.* Esso me tiene
consolado en mi afliccion;
porque el gran picaronazo
me quebrantò el espinazo.

Card. Sin duda que era ladron.

Bat. Llegò à mi muy cortesano,
preguntando por camino,
diziendo, que perdiò el tino
en aquesse valle llano.
Preguntò por Nazaret,
y tambien si yo vivia
en ella, y si conocia
à la Esposa de Joseph.
De que le dixe que si,
y que era vna muger Santa,
con furia que al Mundo espanta,
arremetiò contra mi.
Pegome vnos mogicones,
y me echò fuera dos muelas,
y levantando las suelas
me zurrò con los talones.
Y para mayor vengança,
viendose con tal mohina,
me dexò atado à essa encina,
llena de cozes la pança.

Card. Dinos, que traza tenia,
por si podemos topalle?

Bat. El era largo de talle,
y pies de gallo traia.

Laur Dexadlo, que èl bolverà,
si es que venia à hurtar algo.

Bat. Es mas liberal que vn galgo,

y por pies se escaparà:
Dios à mi me libre dèl,
y de su mano de maza,
que le vi con linda traza
de reventarme la hiel.

Lau. Pues aunque muy bravo sea,
si yo le cojo en mis manos,
ha de vèr si entre Serranos
con animo se pelea.

Card. Vamos, Lauro, vamos, Bato.

Bat. Vamos muy enorabuena.

Card. A mi me toca la cena
de esta noche. *Bat.* Bravo rato
he de tener. *Car.* No seas bobo.

Lau. Siguenos *Bat.* Con mucho gusto,
que para quitar el susto,
oy he de coger vn lobo.

Vanse, y salen Joseph, y Maria.

Jos. Feliz mi fortuna ha sido,
Esposa del alma mia:
pues de ser Esposo tuyo
he conseguido la dicha,
quando mereci bien mio,
que entre tanta esclarecida
nobleza, como se hallò
à aquesta eleccion Divina,
à vista de todos juntos,
solo mi vara florida
se viesse, con tanta gala;
tanta pompa, y bizarria,
tanta hermosura de flores,
que la Primavera misma
de verla estuvo embidiosa,
si es que no quedò corrida.
Dios ha querido ampararme
oy, con vuestra compañia,
que es lo que yo mas estimo;
y assi, Esposa de mi vida
quisiera ser poderoso,
y tener riquezas de Indias
para con ellas serviros.

Mar Esposo, mucho os estima
mi voluntad, el amor,
el afecto, las caricias,
y deseos que mostrais
con aquesta esclava indigna,
de aver tenido tal suerte,
ni de conseguir la dicha
de teneros por Esposo,
para amparo, y guarda mia;
siendo, como sois, del Trono
de David, rama escogida
para algun mysterio grande,
que aun el alma le adivina;
no he menester mas riquezas,
que teneros à la vista,
para estar yo muy gustosa:
pues no ay dicha mas cumplida,
que hallarse dos voluntades,
reciprocamente vnidas,
sin los estorvos del Mundo;
gozando en Dios las delicias.
Deziros quiero Joseph,
como con alma sencilla,
à Dios le ofreci guardar
la castidad pura, y limpia.
porque la santa pureza
siempre es de Dios escogida;
y assi, señor, no quisiera
daros cuydado. *Jos.* Maria
dichoso puedo llamarme,
pues la Magestad Divina
en vos me ha dado vn espejo
donde mi afecto se mira:
con aquesse mismo voto,
que hemos aora, Esposa mia,
de revalidar los dos,
pues las Estrellas propicias
influyen algun gran bien,
algun gran mysterio indican
en aqueste matrimonio,
hecho por la mano misma
del Dios à quien veneramos:
pues competencia infinita
puso flores en mi Vara,
honrando la humildad mia;
y assi Esposa, entre los dos
le demos muy repetidas
alabanças, por lo mucho,
que nos honra cada dia.

Mar. Con vuestra licencia, Esposo
pues la hora es ya cumplida,
quiero entrar en mi Oratorio,
à la obligacion precisa.

Jos. Bien podeis, Esposa, entraros,
porque yo tambien, Maria,
à mi obrador quiero ir
à acabar aquella obrilla;

que Azacarias encargò:
y Dios, señora, permita
vivais los años del Fenix,
porque en vuestra compañia
aliente, este Carpintero
que os adora. *Mar.* Grande dicha!
Jos. Gran ventura! *Mar.* Feliz suerte!
Joseph. La felicidad es mia,
pues he merecido ser,
despues de tantas fatigas,
custodio de vn serafin,
que en vos, señora, se cifra.
Mar. Mia ha sido la ventura,
pues he alcançado este dia,
el Esposo mas honesto,
y la mejor compañia:
Dios os guarde, Esposo amado
Jos. Y à vos os dè mucha dicha.
Vanse cada vno por su parte, y salen Fileno, y Lucinda.
Fil. Estas selvas, y estos prados
estàn, Lucinda, gozosos
de que los pisen tus plantas,
de que los miren tus ojos.
Esse arroyo que conservas
de cristal, y pico de oro,
iva entre sì murmurando,
parò el curso presuroso
viendo que llegavas tu;
los pajaros que en el soto,
saltando de rama en rama,
volando de tronco en tronco,
con armonia suave
formavan vn dulce coro,
al instante que te vieron
el contrapunto sonoro,
y la dulce melodia,
à vn tiempo dexaron todos,
porque los prados, y selvas,
los pajaros, y el arroyo,
si vnos viven de mirarte,
otros mueren de lo propio.
Asi yo, bella Lucinda,
à tu vista quedo absorto,
à tu hermosura rendido,
y à tus palabras medroso:
pues quando te llego à hablar,
llego con aquel decoro,
que se debe à tu nobleza,
porque considero, y noto,
que te agrado de esta forma,
y de otra suerte te enojo.
Quando miro tu hermosura,
reparo en tu bello rostro
essas megillas, en quien
està el nacar vergonçoso,
en tus ojos dos Luzeros,
en tu frente el Cielo todo,
en tu boca dos claveles,
caxa de marfil hermoso,
que en dos hileras guarnece
aquesse bucaro de oro,
en tus cejas veo dos arcos,
geroglifico amoroso
de paz, pues muestras en ellos,
en la tempestad, socorro,
de esse cabello, que en ondas,
parece io anega todo.
Luc. Fileno, menos lisonjas,
no con tantos episodios
embaraces mis sentidos,
quando rendida te adoro,
quando sabes que soy tuya,
sin aquellos circunloquios
de rosa, clavel, y nacar,
que todo aquesso es impropio
en las Pastoras, que siempre,
con vn sayuelo muy tosco,
y vna mantilla de buelta,
y vna gran sarta de bollos,
nos ponemos muy galanas.
Dexa, Fileno, esse modo
de hablar, para las Ciudades,
que alli los Sabios, y Doctos,
lo que gastan son conceptos,
y no se halla vn quarto en todos,
gastan en fin lo que tienen,
que en esso son manirrotos.
Yo te estimo la atencion,
y la palabra te pongo,
de ser tuya hasta morir.
Filen. Dichoso yo, que tal oygo.
Luc. Hablar puedes à mi hermano,
para que en este negocio
no aya embaraço ninguno;
mañana le hallaràs solo
apacentando el ganado
en aquesse monte vmbroso.

Ya èl sabe las conveniencias,
que de aqueste matrimonio
se nos siguen; y assi creo,
que se ha de hallar muy gustoso,
y que no te ha de negar
lo que le pidas. *Fil.* Yo propio,
mañana, llegarè à hablarle,
que no quiero, receloso,
fiarlo de otra persona.
Luc. Aquesse es el mejor modo
para conseguir su intento.
Fil. Y si fuere riguroso
con mi suplica, me irè
à los valles mas remotos,
desesperado, y corrido,
donde con eterno lloro
enternecerè las fieras,
y los arboles frondosos,
que ellas mis quexas oiràn,
y ellos oiràn mis sollozos.
Luc. Mucho cuydado me dà
oirte hablar de esse modo:
has tratado con èl algo?
Filen. Hasta aora, ni vn assomo,
de nuestro amor he tenido;
mas soy desgraciado en todo,
y temo te he de perder.
Luc. Creo no ha de aver estorvo,
que nuestro gusto embarace;
y assi, pues, Cardenio es moço,
sabrà bien lo que es amor,
y nos darà gusto en todo.
Hablale luego, Fileno,
y no dès lugar tu propio
à que yo muera primero,
que ya te dizen mis ojos
lo que siente el coraçon,
lleno de muchos ahogos.
Fil. Soy desgraciado, Lucinda.
Luc. No eres sino venturoso;
pues quando no quiera èl,
atropellarè por todo,
que mi hermano, no es mi dueño,
ni estoy sujeta tampoco
à nadie, que mi alvedrio
es libre, vnico, y solo;
y vna muger con amor,
es mas fuerte que vn escollo,
mas firme que vna muralla,
y mas que el diamante bronco
constante. *Fil.* Yo te agradezco
aquesse afecto amoroso;
mas agora en recompensa
de este amor, consiga el logro
de que me des vna mano,
con esso estarè gozoso.
Luc. Fileno, mucho te quiero;
mas te asseguro, es de modo
este amor, que ni vna mano
tocaràs, mientras mi esposo
no fueres; esto es dezirte,
que soy honrada. *Fil.* No ignoro
la honestidad, y el recato,
con que tu padre, zeloso,
te criò, y aora tu hermano
te guarda, con el decoro
à tu nobleza debido,
digno de eternos elogios.
Luc. Vete, vete, no nos vean
en aqueste prado solos,
que ay malicia en los Pastores.
Fil. Presto de tus bellos ojos
quieres, Lucinda, apartarme.
Luc. Es tanto lo que te adoro,
que no quisiera perderte.
Fil. Al instante voy al soto,
y con determinacion
de si le hallo en su contorno,
hazer lo que hemos tratado.
Luc. Ruego al Cielo, que piadoso
le halles. *Fil.* A Dios, Lucinda.
Luc. A Dios, Fileno. *Fin.* Què ahogo
llevo de no aver gozado,
si quiera vn abraço solo,
si es que tan fina me quieres.
Luc. Porque no vayas quexoso
de mi, aquesta es mi mano,
que pues has de ser mi esposo,
no importa dartela antes,
que siempre mi honor heroyco
ha de tener su valor
conservandole en si propio.
Fil. Dichoso puedo llamarme,
pues mi dicha llegò al colmo
mayor, que puede llegar,
siendo tu mi dueño hermoso.
Luc. No obstante habla à mi hermano.
Filen. Esso es primero que todo.

Luc. Te vas? *Haze que se và.*
Filen. Precisa es la ausencia
por llegar mas presto al logro
de nuestro intento. *Luc.* Los Cielos
tengan piedad de nosotros.
Fil. Si haràn, Lucinda, que son
los Cielos siempre piadosos,
para quien pide rendido,
como lo hazemos nosotros.
Luc. El mundo imbidie mi dicha.
Fil. La mia imbidien los polos.
Luc. A Dios, Fileno, querido.
Fil. A Dios dueño de mis ojos.
Vanse cada uno por su parte, y sale el Demonio de gala.
Dem. De la laguna estigia
salgo absorto, y turbado,
confuso, ciego, torpe, y con cuydado:
absorto, por el pasmo que estoy viêdo,
turbado, porque no le comprehendo,
confuso, porque miro oy vn portento,
que le ignora el humano entendimiêto:
y quando mas procuro comprehêderle,
quedo mas apartado de entenderle.
Ciego, pues no examino aqueste caso,
y torpe, pues no puedo dar vn passo
con cuydado, pues veo que este dia
para turbar miega fantasia,
todo es horror, y espanto,
todo pesar, assombro, susto, y llanto:
ilusiones me engañan, y mentiras,
y mueven mi intencion à nuevas iras.
Parecìome que via
(para mas pena mia)
à vna muger, que es de Joseph Esposa,
que fuerte, y valerosa,
con su bizarra planta,
pisava mi garganta,
causandome desvelos,
angustias, agonias, y recelos;
y despues (raro abismo!)
vn Pastor con su planta hazia lo mismo.
No me basta el dolor, el desconsuelo
de que Miguel la puso allà en el Cielo,
sino que, que acà en la tierra,
vna muger, y vn hombre me hagan gue (rra;
y para mas tormento
atropellen mi grande entendimiento!
mas ay de mi! que en vano
me aflijo, y me consumo; y aunque vfano
procuro deshazer estos temores,
aqueste labyrinto de dolores
no es possible apartarles de mi idea;
vna duda el discurso me rodea.
Isaias, no dize,
que vna muger felize,
Virgen, concebirà? (de pena muero!)
(rabio de sentimiento, y desespero!)
y que parirà vn Hijo,
(de pensarlo me aflijo!)
à quien los altos Coros obedezcan,
y à quien los hombres sacrifisio ofrezcan?
Pues como puede esta muger casada
quedar Virgen, despues de estar preñada?
Demàs, que tienen hecho
voto solemne, con humilde pecho,
de guardar castidad los dos casados;
y si aora, atrevidos, y arrojados
le quebrantan, no dudo
perderàn de la gracia el fuerte escudo,
y Dios no ha de Encarnar, porq se entiêda
donde aya de culpa, rastro, ò senda.
Mas ay, que aqueste no cayrà en la culpa!
mi dolor es mortal, y no ay disculpa
para contradezir à este Profeta?
ya el discurso sus males interpreta.
Toda la ciencia que en el Cielo tuve,
quando en obscura nube
me arrojè de essos Cielos transparentes,
para assombro, y terror de los vivientes
me dexò Dios, y este prodigio raro,
este mysterio para Dios tan claro,
no le alcança mi idea,
ni sè como esto sea;
solo el conocimiento me ha dexado,
que por sacar al hombre de pecado
ha de venir al Mundo (cosa rara!)
y esta venida le ha de costar cara:
pues si Dios en la tierra ha de quedarse,
y en ella apossentarse,
como quiere que vn pobre Carpintero,
Hijo le llame haziendole pechero?
Mas ay que no son vanos mis recelos!
pues veo desgajarse de los Cielos
tropas de Serafines,
acompañando à muchos Cherubines,
que con sonora salva
musica hazen al Rey de la alva.

En casa de Maria se han entrado,
ya Gabriel la saluda con agrado,
yà la dà la Embaxada,
Maria le responde algo turbada
èl la anima con vozes muy suaves,
ella replica con palabras graves:
ya diò el consentimiento,
y yà Gabriel se parte muy contento.
Ardo en cuydados, entre penas lucho,
mi sentimiento es mucho,
mi dolor es interno,
todas las penas passo del infierno:
Anegnese la tierra,
aya perpetua guerra
entre mi, y entre el hombre;
muera à mis manos para mas renombre:
de mi furor altivo,
perezca en las prisiones el cautivo,
que con esta vengança vitoriosa,
ha de quedar mi fama mas honrosa:
y aunque Dios à nacer se determine,
y en vn pesebre su humildad recline,
no le podrà sacar de entre mis manos,
aunque sus brios seã mas que humanos,
que yo furioso, atrevido, ossado,
valiente, firme, fuerte, y arrojado,
sabrè oponerme con rigor violento,
hasta dexarle todo muy sangriento.
Acabe de nacer, para que vea,
si mi valor con animo pelea,
que en aviendo nacido, yo asseguro,
que como fuerte muro
resistirè constante,
aunque sea mas fuerte que el diamante;
porque no fuera accion de noble pecho
reñir, con quien à penas de su lecho
materno no ha salido,
para poder de nadie ser vencido.
Este dolor, este tormento fiero,
que cruel, y severo
me aflije el coraçon con penas tantas,
de que sus bellas plantas
ha de poner aquesta muger fuerte
en mi cerviz, me causa triste muerte,
añadiendo à esta pena tan severa,
el q̃ vn hombre mortal ponerlas quiera,
permitiendolo Dios, para mi afrenta;
mas no importa, q̃ en tãto yo hago cuẽ-
de deshazer sus chozas pastoriles, (ta
sus apriscos, majadas, y rediles.
Al arma infierno, ayudame Aqueronte,
que no ha de quedar selva, ni Orizonte,
que no deshaga mi sobervia altiva;
y en tanto dezid todos, Luzbel viva.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Fileno, y Cardenio.

Card. Vuestra peticion, amigo,
no puedo negarla, puesto,
que es para mi de gran gusto
el teneros por mi deudo,
despues de tanta amistad:
y de mi parte os prometo,
que de mi hermana sereis
esposo. *Fil.* Amigo Cardenio,
yo no sè como pagaros,
ni sè còmo agradeceros
la fineza que me hazeis,
en darme por dulce dueño
à vuestra hermana Lucinda,
que es tanto lo que la quiero,
que si por mi poca dicha
no me concedierais esto,
no me viera en la cabaña,
ni en todo aqueste emisferio
Pastor alguno; y assi,
doy mil gracias à los Cielos
de hallaros oy tan piadoso
para mi alivio, y consuelo.
Card. Aveis hablado à Lucinda?
Fil. Si amigo, y la considero
tan sujeta, y obediente
à vuestro gusto, y precepto,
que menos que vos no dierais
la palabra que aveis puesto
de darmela por esposa,
no consiguiera el efecto
de que fuera mi muger.
Card. Pues Fileno, segun esso
bien podeis estàr seguro
de que serviros deseo
con muy buena voluntad:
pues si estriva aqueste empleo
en solo que yo de el si,
prevenid luego al momento
lo que fuere menester,

que:

que en quanto à mi dezir puedo,
que el Cielo està de mi parte,
pues me ha deparado el Cielo,
gusto, placer, y alegria,
descanso, alivio, y consuelo
en teneros por cuñado.
Esta noche juntarèmos
en la choza los Pastores,
nuestros amigos, porque ellos
de la boda sean testigos,
y festivos, y contentos
nuestra dicha solemnizen,
y aplaudan los gustos nuestros:
A Dios, que à Lucinda voy
à avisar. *Vase.*

Fil. Guardete el Cielo:
dichoso yo, pues consigo
el mayor lauro, y trofeo,
que la fortuna propicia
ha concedido en mis tiempos,
à Pastor en estos montes,
siendo yo el primero de ellos,
que he alcançado èn este dia
de mis servicios el premio,
de mis fatigas la paga,
y el alivio de mi anhelo.
Lucinda ha de ser mi esposa
sin ningun impedimento:
pues con el si de su hermano
està el matrimonio hecho,
feliz mi fortuna ha sido,
pues oy en dulce hymeneo
ha de enlazar la coyunda
de amor, à los dos el cuello.
Voy à avisar mis parientes,
amigos, y compañeros,
para que esta noche vengan
à la choza de Cardenio,
à vèr el triunfo de amor
de Lucinda, y de Fileno.

Vase, y salen Lauro, y Bato.

Bat. Lauro, pues què sos valiente,
y os teme toda la sierra,
aveis de herme merced
de her cierta diligencia.

Lau Pues Bato, ay algo de nuevo?

Bat. Dormime, que no debiera,
esta noche en el pajar
de mi tia Mari Crespa,
y al primer sueño que tuve
me pareciò, en mi conciencia,
que aquel que me atò à la encina
me cascava en la mollera
vnas muy huertes puñadas,
y me abollava la testa.
Despertè con esto susto,
echè mano à la cabeza,
y hallela como se estava:
y aora temo, en conciencia,
de salir al monte solo;
y si tu, Lauro, quisieras
acompañarme esta tarde,
aunque se te haga de pena,
à recoger el ganado,
que anda por aquessa cuesta,
te lo agradeciera, amigo.
Yo me cargarè de piedras
por si à nosotros saliere:
tu llevaràs lla escopeta,
y lla honda, y el zurròn,
yo lla alvarda de la guerta;
y si alcançamos à verle,
à la fè, Lauro, que tema,
y viendo que vas tu alli
huyrà quattrocientas lleguas.

Laur. No tienes de que temer,
Bato, que contigo llevas,
animo, valor, y brio,
si và contigo mi diestra,
seguro andarà el ganado.

Bat. Ay amigo, no quisiera,
que ande aquel lladron en ello.

Lau. Calla, que aquesso es quimera,
que forma tu fantasia.

Bat. Mira, en aquessa ladera,
que pueblan robles, y fresnos,
alcornoque, y madroñeras,
pienso que tiene su cama,
porque vna mañana de estas
passando yo por alli,
vi que los perros se acercan
ladrando mucho, y lleguè
con mas miedo que verguença,
y no vi cosa ninguna.

Lau. Aquessas laderas dexa,
y al ganado vamos, Bato,
que ya la noche se acerca.

Bat. Yà no puedo detenerme,

que

que me tehilan las piernas,
quando se me acuerda dèl,
y si aora le cogiera,
segun la colera tengo,
assado me le comiera.
Sale Cardenio.
Card. Esteis norabuena, amigos.
Laur. Vos vengais muy norabuena:
dezidnos, què se os ofrece
en que la obligacion nuestra
pueda serviros? *Bat.* Sin duda
quiere ir Cardenio à la pesca.
Card. Amigos; de vn grande gusto,
que aquesta noche me espera,
vengo à avisar à los dos,
que asseguro es de manera,
que os olgareis de saberlo.
Lau. Dadnos de ello luego quenta,
para salir de cuydado.
Bat. Mas que es alguna merienda?
mas yo se la perdonara,
pues que me quita con ella
el pescar aquel ladron,
y quitalle la cabeza.
Card. Mi hermana Lucinda es,
de Fileno dulçe prenda,
y aquesta noche se casan;
y assi gustara que fuerais
à honrarme los dos. *Lau.* Amigo,
muy bien albricias pudierais
averme pedido, puesto
que tanto èn ello interessa
nuestra amistad. *Bat.* Yo pa r ños,
tengo de esso grande pena,
y se me ha elado la sangre,
porque yo tambien quixera
ser su marido, Cardenio,
que es Llocinda linda pieza,
y estava ya por san junco
para pedirosla. *Lau.* Buena,
no seas impertinente.
Bat. No es muy grande impertinencia
querer casarse vn barbado,
aunque dezia mi abuela,
que no hazian los hombres
mayor disparate. *Lau.* Dexa,
aquessas locuras, Bato,
Lucinda flor de las selvas,
se avia de casar contigo
teniendo tanta rudeza?
Bat. Porquè no? no so bien rico?
no tengo catorze obejas?
no tengo doze carneros,
y diez cabras, es quien quiera?
No tengo almirez, mortero,
sarten, caldero, y caldera,
tazas, platos, escudillas,
y vna valiente herreña,
que cabe, segun me acuerd
vna azumbre, y no se llena?
y tambien no so patàn?
no tengo muy lindas piernas?
este cuerpo no es ayroso?
no es esta cara de perlas?
Yo asseguro, que Llocinda,
si llega à saber mis prendas,
la ha de pesar de no ser
mi moger. *Card.* Essa fineza
os estimo, amigo Bato,
y me holgara que pudiera,
pagarosla mi cuydado;
mas ya no puedo, aunque quiera;
porque no tiene remedio.
Bat. Yo naci con mala estrella.
Card. Si huvierais hablado antes
que Fileno la pidiera,
os la diera por muger,
que ya sè vuestra nobleza.
Bat. Malos años para Herodes,
y para su parentela,
mi abuelo fue Gil Chamorro,
tambien conoceis mi abuela
Mariana la del Rincon,
y à mi madre la partera,
y à mi padre Blàs Cha morro,
que muriò, si se me acuerda,
el año que yo naci,
que segun tengo la quenta,
à mas de setenta años;
so hijo de buena cepa.
Laur. Bato, no seas inocente,
dexa aquessas cosas, ea.
Bat. Yo so desgraciado, Lauro,
yà no espero cosa buena
despues que perdi à Llocinda,
dexadme llorar por ella:
Ay Llocinda de mis ojos! *Llora.*
Card. Las lagrimas son superfluas,
Bato,

Bato, à lo que importa, vamos,
que và la noche se acerca.
Laur. Sin ninguna dilacion
darèmos luego la bueltà
à vuestra cabaña, amigo,
donde con juegos, y fiestas
celebrarèmos las bodas
de vuestra hermana. *Bat.* Aunq̃ sea
con alguna pesadumbre,
he de romper vnas suelas,
baylando, y zapateando,
para que Llocinda vea
si so mozo bien garrido.
Card. Yo os aguardo con la cena:
el Cielo os guarde. *Laur.* Y à vos.
Card. No tardeis, que con presteza
voy à componer la choza. *Vase.*
Bat. Viòse cosa como esta?
que aya perdido por siempre,
moza tan garrida, y bella?
Laur. Mira, Bato, que en la boda
has de estàr con gran decencia,
para que nadie se ria
de tu ignorancia, y rudeza.
Bat. Harèlo como lo dizes,
Lauro, no te dè esso pena,
que yo habrarè tan discreto,
y con tanta sotileza,
que me embidien los Pastores,
porque tengo de manera
el pergeño, que Caton,
y Salomon, aun no me llegan.
En lo que toca à Llocinda,
Lauro, no me acuerdo de ella,
solo la memoria tengo
en el de las patas tuertas;
y me dà gran pesadumbre,
vèr, que sin castigo quede
el muy tacaño menguado.
Lau. De esso cuydado no tengas,
que porque no tengas susto
su castigo està à mi quenta;
recoxamos el ganado.
Bat. Vamos muy enorabuena:
quiera Dios salgamos bien
de este monte. *Lau.* Ea, no temas,
que basta ir contigo yo
para que nadie se atreva;
despachate, que hemos de ir
à la boda. *Bat.* Santa Tecla,
salto, y brinco de contento.
Laur. No faltemos à la fiesta,
vamonos luego al momento.
Bat. No avrà quien tenerme pueda,
que en aviendo que comer,
correrè como estafera.

Vanse, y salen Joseph, y Maria.

Joseph. La licencia que pedis
es tan justa, Esposa amada,
que me parece, que fuera
ingratitud el negarla;
y mas quando sois el dueño,
por quien se govierna, y manda
mi alvedrio, y en quien siempre
las tres potencias del alma,
y todos cinco sentidos
depositados se hallan;
y assi, señora, mandad
se disponga la jornada,
quando fuere vuestro gusto.
Mar. Yo, Esposo, soy vuestra esclava,
y al vuestro estoy muy sujeta
aguardando essa palabra;
y pues licencia me dais
me partirè. *Jos.* Mi esperança
tengo en vos, y siento mucho,
el no poder ir por guarda
vuestra; pero yà sabeis,
no puede quedar la casa
sola, ni puedo dexar
la tarea començada,
que me dan priessa por ella:
persona de confiança
harè que vaya con vos,
que con toda vigilancia
os assista en el camino,
que allà no es menester nada,
estando en la compañia
de vuestra prima. *Mar.* En el almà
imprimo aquesa merced.
y à Dios le doy muchas gracias,
pues me diò en vos vn Esposo
de valor, y de constancia.
No os dè cuydado el dexarme,
que vna amiga me acompaña,
que tengo yà prevenida,
y lo haze de buena gana;
mi venida no serà

basta

hasta que estè levantada
mi prima; y assi Joseph,
me perdonareis las faltas
que huviere en vuestro regalo.
Joseph. Vuestra hermosura no vaya
con esse cuydado, Esposa,
ni mi assistencia sea causa
de faltar à vuestra prima
hasta que quede muy buena;
que aunque la falta que hazeis
es de muy grande importancia
y de sentimiento mio,
viviré con la esperança
de que bolvereis, Esposa,
à dar vida à quien nos ama,
à dar à este cuerpo alientos,
quietud, sossiego, y bonança,
despues de las tempestades
que en este tiempo me aguardan.
Mar. Sino fuera tan preciso
el viage, le dexara
solo por no daros pena,
ni causaros essas ansias;
pero no puede ser menos,
porque parece que el alma
algun mysterio adivina;
no puedo dezir la causa *Ap.*
à mi Esposo, hasta que el Cielo
se lo revele. *Joseph.* Mañana
sin falta, os aueis de ir,
que ya el Sol las aguas baña
del mar, y parece tarde.
Mar. Beso humilde vuestras plantas
por la merced que me hazeis.
Joseph En llegando à las montañas
le dareis à Zacarias,
mis memorias duplicadas,
y tambien el parabien
de la dicha que le aguarda,
que creo que de este parto,
(si el deseo no me engaña)
ha de nacer el Lucero,
que al Sol Divino haga salva;
que segun las profecias,
se han cumplido las semanas
de Daniel, y querrà Dios
que gozemos su luz clara.
Mar. O quien pudiera dezirle, *Ap*
como està ya en mis entrañas
humanado el mismo Dios!
Jos Llevad algunas alhajas,
Esposa, para el camino;
y mirad, que no haga falta
vuestra assistencia, Maria,
à vuestra prima, que anciana
Dios quiere que al Mundo dè
algun prodigio. *Mar.* Palabra
os doy, mi Joseph, de todo.
Joseph. O què honestidad!
Maria. Què gracia!
Jos. Què virtud! *Mar.* Què discrecion!
Joseph. Què hermosura soberana!
Maria. Què prudencia tan divina!
Joseph. Lleva Maria en su cara.
Maria. Muestra en su rostro Joseph.
Joseph. A Dios Esposa del alma.
Maria. El quede con vos Esposo.
Josep. Y èl mismo, señora, os traygã
con la salud que deseo.
Maria Mediante su bondad santa,
no he de tener embaraço
ninguno, en esta jornada.

Vanse cada uno por su parte, y salen dançando Lauro, y Cardenio, y Bato en medio con la machota levantada, y detràs Fileno, y Lucinda dançando tambien, y si huviere conveniencia saldrà cada Pastor con su Pastora, menos Bato.

Music. La hermosa Lucinda,
y el galan Fileno,
se gozen mil años,
con gusto, y contento.

Mientras dançan sale el Demonio.

Dem. En este trage mentido
he de interrumpir los juegos
de estos Villanos Pastores.
Card. Quien serà este forastero,
que a la boda se ha venido
sin combidarle? *Bat.* Và bueno,
Llocinda? *Luc.* Si, bueno và;
prosiga el boyle. *Bat.* Yo apuesto
que se enamora de mi.
Fil. Toca, Alvano, esse instrumento.
Musi. Vivan las edades
del pajaro bello,
que muriendo en llamas
nace de si mesmo,

Buelven à dançar, y dize el Demonio.

Dem. Mientras estàn divertidos
en sus entretenimientos,
he de fingir que se abrasan
las cabañas de estos cerros,
por vèr si puedo assustarlos
voy al punto à disponerlo. *Vase.*

Card. El Pastor se bolviò à ir,
bien parece que es discreto,
pues no quiere entremeterse
donde no le llaman. **Fil.** Cierto,
que me pesa que no ayais
combidadole. **Card.** No puedo
dezir que le he visto nunca
en el Valle. **Bat.** Dexad esso,
y bolvamos à la fiesta,
que serà algun embustero.

Laur. Pues poco le han de valer
con nosotros sus enredos:
Ha enemigo de los hombres,
mira que soy guarda de ellos. *Ap.*

Fil. Alvano buelve à cantar
la letra. **Musi.** Ya te obedezco.

Cant. Celebre este monte
tan buen casamiento,
y hagan los Zagales
sus danças, y juegos.

Dançan haziendo unos lazos en que se truecan las personas, y à lo ultimo salen adelante Fileno, y Lucinda de las manos, y representan dançando, y todos dançan de las manos à este tiempo.

Filen. Dichoso puedo llamarme,
pues he conseguido el premio
que mi amor ha merecido.

Luc. Felize llamarme puedo,
pues he alcançado tu mano.

Dan buelta, y acabase el sarao.

Bat. Famoso ha estado el bureo.

Lau. Mas merecen los casados.

Filen. Amigos, yo os agradezco
el agasajo, y merced,
que à Lucinda le aveis hecho.

Card. Hermanos, el Cielo quiera
que os gozeis siglos eternos
con union, y voluntad,
sin las pensiones del tiempo.

Laur. Yo la norabuena os doy,
y creed que mis deseos
son de serviros. **Fil.** Amigo,
no estais engañado en esso,
porque siempre os he querido
con vn entrañable afecto.

Bat. Pues yo no me he de quedar,
gozeis amigo Fileno
vuestra Llocinda mas años,
que viviò mi visabuelo,
que fueron ciento, y noventa,
y los demàs que no quento,
que aunque yo tambien la quise,
puedo dezir, que me huelgo
verla tambien empleada;
y à vos os digo lo mesmo
Llocinda, que sos garrida
como mi burra. **Laur.** Ea necio,
acaba, no seas cansado.

Bat. Lauro, no os metais en esso,
siempre me eis de ir à la mano
en quanto hago, malo, ò bueno;
dexadme, que yo sè bien
si puedo hablar, ò no puedo,
que à Llocinda he de dezir
mas de veinte mil requiebros,
con licencia de su esposo,
que sino, no ay nada de esto.

Fil. Di, Bato, lo que quisieres.

Bat. Si he de dezir lo que quiero,
es que vamos à cenar,
porque de hambre me muero.

Card. Razon tiene en lo que ha dicho.

Dentro el Demonio.

Dem. Pastores, al fuego, al fuego,
que se abrasan las cabañas,
acudid à dar remedio.

Laur. Cesse la fiesta, Pastores,
y vamos luego al momento
à apagar el fuego activo,
que por puntos và creciendo.

Filen. Vamos, sigueme Lucinda.

Luc. Todos te vamos siguiendo. *Vans.*

Laur. Oy Luzbel todas tus trazas
te han de servir de tormento. *Vas.*

Bat. Malas cenas le dè Dios,
al Ladron que tal ha hecho.

Card. Bato, vèn tras mi. *Vase.*

Bat. No harè,
que tengo temor al fuego.

Dent. Agua, agua, que se queman
los pajares. *Bat.* Por San Telmo,
que no tengo de ir allà
aunque se queme mi abuelo.
Sale el Dem. Villano, porquè no vàs
à ayudar tus compañeros?
Bat. Quien os mete en esso à vos?
aqueste es el embustero
que alvorota aquestos montes,
yo quiero hablalle tieso:
què hazeis que no vais tambien?
quereis hurtar los corderos
mientras tanto? Voto à tal,
que si me llegais à ellos,
con esta porra he de daros
hasta que salten los sessos.
Dem. Apartate allà ignorante,
que si te coxo del cuerpo,
haziendote mil pedazos
pagaràs tu atrevimiento.
Bat. Juego de Dios en sus garras,
este sin duda es el mesmo
que nos enredò la cena,
poniendo fuego à las chozas:
dezidme de donde sois,
señor? por san que le temo.
Dem. Sino te importa, Villano,
para que quisistes saberlo?
Bat. El me ha de cascar sin duda,
quiera Dios no salga cierto
lo que soñè en el pajar;
ay si viniesse de presto
Lauro, y los demàs Pastores,
que estoy temblando de miedo.
Salen los Pastores.
Lau. Yà queda el fuego apagado.
Card. Dicha ha sido, que tan presto
pudiessemos remediarle,
que parecia vn infierno
quando llegamos. *Filen.* El diablo
sin duda lo avia dispuesto.
Lau. Bato, que hazes aqui?
Bat. De miedo estoy casi muerto.
Lau. Quien es aqueste Pastor?
aunque le conozco, quiero
que èl no me conozca à mi. *Ap.*
Bat. Alguna diablo es por lo menos.
Dem. Reniego de mi fortuna!
mucho los ampara el Cielo,
y temo à aqueste Pastor,
que es el que fuerte, y sobervio
ha de humillar mi cerviz,
como lo previene el sueño:
y cada vez que le miro,
en su brio considero
aquel Miguel, que valiente
me despeñò de essos Cielos.
Bat. Yà yo iva tras vosotros;
pero saliòme al encuentro,
y no quise dexar solas
las obejas, y corderos,
porque no nos los hurtasse.
Filen. Muy bien hiziste en aquesso,
que allà no eras menester.
Laur. Amigo, dezidnos luego,
que buscais en estos montes,
por si serviros podemos
en algo? aquesta pregunta
es para mas sentimiento
suyo. *Dem.* Busco vn prodigio,
vn assombro, y vn portento,
y mientras mas lo examino,
lo averiguo mucho menos.
Lau. Pues que es lo q̃ os dà cuydado?
Dem. El mayor que yo padezco, *Ap.*
es, verte à ti; no podrè
contaros aora el sucesso
que en estos montes me tiene.
Card. Si quereis vn gusto hazernos.
de veniros con nosotros
à cenar, lo estimarèmos,
que tenemos vna boda.
Dem. Como es justo os agradezco
essa merced que me hazeis,
y pagarosla prometo
si acaso vais à mi choza,
aunque està de aqui algo lexos.
Bat. Yo reniego de su paga:
oyes Lauro, este es el mesmo
que soñè que me pegava;
famosa ocasion tenemos,
pues estamos todos juntos,
para colgarle de vn fresno.
Lau. Amigos, vamos de aqui.
Dem. De vèr aqueste hombre tiemblo,
y me viene à la memoria
aquel infeliz sucesso
de mi precipicio altivo,

guan-

quando caì à los infiernos.
Fil. Vamos, Lauro. *Lau.* Vamos todos.
Bat. Mejor es que le calquemos
antes, Lauro, que nos vamos.
Lau. Aquesse lance reservo
para mejor ocasion,
que aviendo boda, no es bueno
que aya riña. *Fil.* Alborotado
està Lauro. *Card.* No sè cierto
que tiene. *Bat.* Dexame, Lauro,
que le pegue en el celebro.
Laur. Calla, que eres ignorante.
Card. Vamonos, que ya el Cordero
estarà frio, y Lucinda
aguarda. *Fil.* Vamos luego.
Bat. Voto à san que voy rabiando
de què quede con pellejo.
Card. Venid si gustais, amigos. *Vans.*
Dem. Ya no ay gusto, ni sossiego,
para mi todas son penas,
ansias, dolores, tormentos,
quantos padece Luzbel.
Aguas de esse lago averno,
anegad todo este monte,
assolad el Vniverso,
no perdoneis à viviente,
que pues no ha bastado el fuego
para deshazer las tapias,
para arruynar los cimientos
de estas chozas pastoriles,
ha de bastar el aliento
de Lucifer: sus sequaces
ayudadme en este aprieto.
Hazed guerra à estos Pastores,
que gozosos, y contentos
celebran sus matrimonios
sin la pension de los zelos:
inquietadles las comidas,
echad en ellas veneno,
mueran rabiando, pues yo
de pena rabiando muero,
que si aquel Pastor valiente,
de quien tanto temor tengo,
muere à vuestras manos: yo
perderè el dolor violento
que me consume, y deshaze
sin poder hallar remedio.
Al arma infernales furias;
mas ay, que es vano mi intento,
pues quando quiero animarme,
es quando falta el esfuerço.
Esta memoria me mata,
de que yà se llega el tiempo
en que Dios ha de venir
à sacar del cautiverio
al hombre, inutil criatura;
y antes que se vea en esso
le he de poner mas prisiones,
he de dar le mas tormentos,
he de causarle mas ansias;
y aunque mas llore sus yerros
no ha de alcançar el perdon.
Reniegue de su Dios mesmo,
desespere, desespere,
que sin que tenga remedio,
perecerà en la prision
sin alivio, ni consuelo;
y yo en tanto lograrè
mis gustos, y passatiempos,
aunque se oponga à mis fuerças,
à mi valor, y à mi aliento
esse Infante, que en el vientre
de essa Muger, encubierto
està, para darme guerra,
salga, y probarà mi esfuerço.
Junte su gente, que yo
juntando vn famoso Tercio
de Soldados animosos,
y de valientes guerreros,
tremolando mis Vanderas
he de salir al encuentro,
porque vea que ay en mi
valor para el vencimiento,
para la batalla brios,
fortaleza, y ardimientos,
pues todo para mi es poco,
sino es que se oponga el Cielo.
Vase, y sale Bato muy alegre.
Bat. Lindamente se ha comido:
yo traygo bien lleno el pecho
que he metido mas tajadas
que puede comer vn galgo,
que como di tantas bueltas
en la dança, ò el sarao,
llevè vna hambre canina,
que no me pude ver harto;
y aunque me sorbi diez tazas,
de aquellas de mucho baño,

aun no vengo satisfecho,
que estava tan sazonado
el caldo, que me sorviera
vna varreña de à quatro
si aora bolviera allà:
pues el cabritillo assado
con su prebe, voto à mi,
que entre los dientes lo traygo,
que se me haze agua la boca
quando me acuerdo del ajo:
No pudiera el Rey Herodes,
ni sus Pagues, y Lacayos
aver comido mijor:
pues el vinillo, ha vellaco,
que ojo de gallo tenia,
que estava à todos guiñando,
no le he bebido tan bueno
desde que el Profeta Santo
plantò los santos sarmientos
para hazer santos milagros.
Todos los Pastores quedan
à Fileno acompañando
y à Llucinda, que en su lecho
estàn roncando, y soñando;
y à mi me embian à vèr
si anda seguro el ganado,
cabras, carneros, y obejas,
no sea que algun Gonçalo
quiera merendarse alguna,
y me parece que ha obrado
en mi aquel santo licor,
pues se me andan los cascos,
y no me puedo menear,
ni si quiera dar vn passo.
Cosa que el vinillo aya
cogido esta vez à Bato,
cierto es, porque estò valiente,
y si cogiera aqui al diabro
le avia de hazer huir;
mas parece que me caygo:
señores, queden con Dios,
que aunque rustico Villano,
sè recogerme al instante,
que me siento algo assomado,
que vn Maestro me enseñò;
y aunque no faltan lobazos
dexarè el ganado solo,
quiero arrimarme à este palo
para entrarme, tente vino;
no deshonres à tu amo.

Entrase haziendo el borracho, y salen Joseph, y Maria de camino.

Joseph. La norabuena, Esposa,
me doy mil vezes de que ayais venido
con salud, y gozosa,
à dar ser à este cuerpo, que ha vivido
sin aliento, y sin vida,
despues que dispusisteis la partida.
Nunca entendi, señora,
tener la dicha de boluer à veros,
y considero aora,
que sois feliz, pues llego à meceros,
despùes de tanta ausencia,
gozando humilde yà vuestra presencia.

Maria. Mi Joseph, mucho estimo
el favor que me hazeis tan sublimado,
y en mi alma le imprimo;
mas no ha sido defecto del cuydado
el no venir à vuestra vista luego,
la causa ha sido de mi prima el ruego;
pidiòme que aguardara
hasta que el Niño se circuncidasse,
y ella se levantara,
y con salud, y animo quedasse,
y yo por no faltar à su precepto
quise que vos supliesseis el defecto.

Joseph. Como està Zacarias?

Mar. Contento queda, y Isabel muy buena.

Joseph. Todas las penas mias,
sabiendo su salud, quedan sin pena;
contadme, si gustais, Esposa amada,
como lo aveis passado en la jornada.

Maria. Lleguè à la montaña, Esposo,
y à la casa de mi prima,
donde saliò à recibirme
con gusto, y con alegria.
Saludamonos las dos,
dandome la bien venida,
siendo cosa de mysterio
el vèr aquesta visita.
Recibieronme en su casa,
haziendome mil caricias,
y Zacarias por señas
demonstracion hizo fina
de su contento, en que yo
llegasse, quando queria
el Señor enriquecerles
con vna prenda tan rica.

Joseph. Cielos, què es esto que veo?
dexame idèa mentida. *Ap.*
Maria. Llegò el dia deseado
para toda la familia,
en que diò al Mundo Isabel
vn Niño. *Joseph.* Engañosa vista,
no me atormentes el alma.
Mar. Preguntaron à mi prima
como se avia de llamar,
y respondiò muy apriessa,
que Juan, admirados todos
al instante la replican,
que en su linage no ay
tal nombre, y à Zacarias
se lo preguntan, y èl,
pidiendo papel, y tinta
escriviò, Juan es su nombre,
y con palabras lo afirma
à vn tiempo, quedando todos,
de vèr esta maravilla,
admirados. *Joseph.* Mayor es
esta que mis ojos miran;
no puede dissimularlo:
es possible que en Maria
ha de caber tal vileza!
no lo creo. *Mar.* A la hora misma
començò à dar muchas gracias
à la Magestad Divina,
haziendo vn cantico insigne,
en el qual nos profetiza,
los prodigios del Infante
con lengua muy expedita:
cuydadoso està mi Esposo,
y no ha quitado la vista
de mi. *Ap.*
Joseph. Bien podeis, señora,
entraros. *Mar.* Bondad Divina,
dad à mi Esposo sossiego,
declaradle aqueste enigma,
no permitais que padezca
con presumpcion tan indigna,
este cuydado tan grande,
dadle de todo noticia.
Vuestra bendicion, Esposo,
aguardo ya de rodillas
para entrarme.
Joseph. Esposa amada *Levantala.*
levantaos, ea desdichas,
venid juntas, y acabadme.
La bendicion concedida
està, id à recogeros,
que es cierto que con fatiga
vendreis del camino. *Mar.* A Dios
Esposo del alma mia. *Vase.*
Joseph. Què es lo que por mi sucede?
es possible, que Maria
ha cometido tal yerro,
siendo la honestidad misma?
Dexadme viles recelos,
fuera vanas fantasias,
no me atormenteis sentidos;
no puede ser que la vista
se engañe, y que sea ilusion
lo que tan ciega examina?
Bien puede ser, ea sospechas,
no deis lugar que me aflixa.
La que con el mismo Sol
en claridad pura, y limpia
se iguala, puede manchar
la limpieza esclarecida
de su sangre? no es possible:
miente la lengua atrevida
que tal se atreve à dezir,
y miente tambien la mia,
que en Maria considero
vna virtud tan divina,
vna honestidad tan santa,
tan callada, y recogida,
que quedo corto en dezir,
que su preñado es mentira.
Mas ay que la vi muy bien,
pues casi como corrida
se recogiò à su aposento,
indicios de mi desdicha:
pues al ir à levantarla
vi muy biè que estava en cinta.
Cierto es ya mi desconsuelo,
no se ha engañado la vista;
què he hazer Cielo piadoso?
La adultera se castiga
con piedras, segun la Ley.
Si la entrego à la Justicia
es preciso que la maten,
y teniendo yo mi vida
en ella, muero tambien.
Sino lo hago se publica
mi infamia, quedando siempre
sujeto à oir la ignominia

del vulgo cruel, y ayrado,
que haziendose lenguas diga,
que consenti mi deshonra,
y sufri la afrenta mia:
Astros brillantes, y hermosos,
que con luzes cristalinas
influis en los vivientes
las señales de sus dichas,
y el remedio de sus males,
por influencia divina,
tened lastima de mi,
y aliviadme esta fatiga.
Yo determino dexarla,
perdona bella Maria,
que este es el mejor camino:
à las mas remotas Islas
he de irme, à Dios esposa,
à Dios lumbre de mi vida,
que por no verte morir,
huvo de tu compañia,
A Dios Nazaret, à Dios
Torres de David antiguas,
que estais viendo mi deshonra
si qu era de compassivas
sentid mi mal, que aunque sois
piedras, en las piedras mismas
se halla piedad muchas vezes,
aunque estàn endurecidas.
Terrible sueño me rinde;
es possible, que en las niñas
de mis ojos ay quietud,
quando à lo que mas estima
mi coraçon, desamparo?
mas es pension de la vida,
no es possible resistirle;
sobre esta yerva florida
tiendo la capa en el suelo,
ya que à este excesso me obligas:
No dexes de darme alivio,
causame alguna alegria,
ò muera yo antes que vea
otra vez la luz del dia.

Haze que duerme, y aparece el Angel en elevacion.

Ang. Joseph, ilustre Varon,
descendiente de la linea
de Abrahan, y de David,
Vara de Jesè florida,
atiende a mi voz, no duermas,
y de ella sabràs la dicha
que tienes, en ser Esposo
de la Açuçena mas limpia,
de la mas hermosa Rosa,
que en el Rosal de la vida
brotò la naturaleza,
sin macula, y sin espina.
Esta es à la que corona
Dios, con la Diadema rica
de Estrellas: Sabràs Joseph,
que es la que la Luna pisa,
la que se viste del Sol,
y la que siempre es Bendita
entre todas las mugeres,
siendo de Dios escogida,
sin pecado original,
para aquesta obra Divina.
No temas Joseph, porque
ya el Verbo en su vientre habita,
para redimir el Mundo
de la cruel tyrania,
en que el comun enemigo,
con su sobervia, y malicia,
por aquel bocado simple
le tiene: Ya llegò el dia
para todos tan alegre;
Virgen quedarà Maria,
antes, y despues del parto,
y en el parto, maravilla
que solo à Dios se reserva.
Buelve luego à recibirla,
para que seas testigo
de todo, y veas tu dicha;
no te detengas Joseph,
que à tu Esposa la iluminan
rayos hermosos de gloria,
no te apartes de su vista;
y quando diere su luz
al Mundo el Sol de Justicia,
le pondràs Jesvs por nombre,
que Salvador se apellida.
Queda à Dios, Varon dichoso,
que à la Esfera Zafirina
me parto, donde me esperan
todas nueve Hyerarquias.

Desaparecese, y levantase Joseph.

Joseph. Serafin alado, aguarda,
no te me ausentes tan presto,
no quieras dexar en calma

mis

mis sentidos: mas que veo?
es sueño, ò es ilusion?
mas no es ilusion, ni sueño:
Yo vi vn Angel que me dixo,
que mi Esposa abriga al Verbo
Divino en su Vientre Santo;
esto tiene gran mysterio,
verdad ha sido infalible:
bolver à mi casa quiero,
y à mi Esposa pedirè,
que me perdone los yerros,
que el quererla tanto fue
la causa de mis recelos,
y no alcançar el prodigio,
discurso, ni entendimiento.
Esposa del alma mia,
dichoso llamarme puedo,
no digo en ser vuestro Esposo,
sino en ser esclavo vuestro:
pues por vos he merecido,
la mayor dicha, y el premio
mas encumbrado, que puede
alcançar hombre terreno,
supuesto que Dios me haze,
naciendo en los braços vuestros
su nutricio, y tambien quiere
honrando à este Carpintero,
sujetarse à mi obediencia,
y obedecer mis preceptos.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio de galan.

Dem. Ciego pensamiento mio,
donde caminas tan ciego,
que sin camino, nisenda
vàs trompicando en ti mesmo?
Si vàs à buscar tu muerte,
detente vil pensamiento;
porque es locura el pensar
que has de descansar con esso.
Pero no, no te detengas,
corre veloz, y ligero,
arrojate à los peligros,
busca, si puedes, remedio
à este dolor, que te acaba,
tan riguroso, y violento;
porque no es bueno vivir,
quando se vive muriendo.
Todo quanto veo me assusta,
no hallo à mis dudas sossiegos,
quanto miro es en mi ofensa,
quanto examino son riesgos,
assombros, y sobresaltos,
pasmo, temor, y recelos
Y en esta ocasion me hallo,
torpe, mudo, sordo, y ciego,
sin poder averiguar
la causa de este mysterio.
Y para mas pena mia,
veo que se llega el tiempo,
segun dize Daniel,
en que ha de aver cumplimiento
de sus hebdomadas, y
en que ha de nacer el Verbo,
para aumentar mi dolor:
ha, reniego de mi mesmo!
pues teniendo ciencia infusa,
con nuevas dudas peleo,
vacilando mi discurso
sin alcançar el mysterio.
Yà esse Joseph, y su Esposa,
vàn por cumplir el precepto
del Cesar, hasta Belèn:
furias salid à el encuentro;
impedidles la jornada,
si acaso podeis hazerlo;
mas creo que es impossible,
porque llevan todo el Cielo
en su defensa, y custodia:
mas aunque vaya Dios mesmo,
tengo dispuesto en Belèn,
que les nieguen el sustento.
Yà à los muros han llegado,
yà entran las puertas adentro,
yà vàn buscando posada,
yà salen los Meloneros
despidiendoles: Ea amigos,
tened animo, y esfuerço,
despedidles rigurosos,
mirad, que son forasteros,
y no avrà seguridad
si les dais vn aposento.
Yà todos cierran las puertas,
y ellos con gran desconsuelo
en vn Portal se recogen,
de pobres bestias albergo.

Si fuera Dios el que trace
en su vientre, fuera bueno,
que nacer quisiera al frio,
siendo el que viste essos Cielos?
No es possible que esto sea,
no lo creo, no lo creo:
Dios en vn Portal humilde,
entre paja, y el heno,
se ha de humillar por el hombre
naciendo al rigor del yelo?
No està diziendo Isaìas
que vendrà en vn trono excelso
con magestad, y grandeza,
como puede faltar esto?
Ea vanas fantasias,
no me causeis mas tormentos.
ni me aflixais la memoria,
que ya nada de esto temo.
Solo el dolor que me aflixe,
es, que miro, y considero
à aquel Pastor, que cruel,
fiero, atrevido, y sobervio,
ha de humillar mi altivez,
poniendo sobre mi cuello,
con soberano poder,
su planta: de pena muero!
Es possible, Cielo ayrado,
que no ay en esse Emisferio
vna Centella, que abrase,
los Pastores de estos cerros?
No ay vna Nuve cargada
de tempestades, y truenos,
que desbaga estas cabañas?
Vn Cometa, que violento
con sus rayos fulgurantes
los ciegue à todos a vn tiempo
porque ignoren el prodigio,
y no vean el mysterio?
y por vèr si este Pastor,
à quien Angel considero,
tiene fin? mas es inutil
este mi ardiente deseo,
porque no ay seña ninguna
de rigor, todo es portentos.
Los Astros, estàn brillantes,
y alumbrando el Vniverso,
con claridades la Luna
esparce nuevos reflexos
por todo aqueste Oriente.
Y à mis pesares son ciertos;
mas con todo he de assistir
en Belèn, por vèr si puedo
vengarme de aquesta injuria;
y tambien por si mi aliento
examina este prodigio,
averigua este portento,
este caos de confusiones,
y aqueste dolor tan fiero,
aunque me cueste la vida,
que yà gozarla no espero.

Vase, y sale Bato con alforjas, y bota.

Bat. Mientras que viene la gente
à cenar, junto al ganado,
me he de echar en este prado,
y dormir famosamente.
La alforja quiero plantar
debaxo de la cabeça:
no aya alguna buena pieza,
que me la quiera bolar.
Bravo vino trae la bota,
quiero probarlo otra vez;
si ella queda pez con pez
no ha de tener mal de gota,
con esto dormirè vn rato
tendido como vn liron:
señores mios chitòn,
miren que se duerme Bato.

Haze que duerme, y salen los Pastores.

Lau. Famosa noche nos haze.
Fil. Las Estrellas estàn dando
anuncios de alguna dicha.
Card. Que alegre que està el ganado.
Laur. Los corderillos traviessos
andan corriendo, y saltando.
Fil. Mas que otras vezes alumbra
la Luna. *Card.* De dia claro
parece. *Lau.* No ay que tener
esta noche sobresalto
con el ganado. *Fil.* Yo juzgo,
que adonde tu assistes, Lauro,
anda todo muy seguro.
Card. Quereis que vamos cenando?
Laur. Vamos muy enorabuena.
Fil. Mi Lucinda, aderezando
quedò la leche, y vendrà
yà. *Card.* Donde quedò Bato?
Fil. Con la alforja le embiè.
Card. Creo que se aya soplado

el

el vino. *Fil.* Par diez amigo,
no serà mucho milagro.
Ha de estar Bato roncando, y soñando.
Laur. Mirad quien suena àzia aqui.
Bat. Mueran, mueran, degolladlos.
Card. Soñando està. *Fil.* Llamale.
Card. Bato? *Bat.* Quien llama?
Card. Ay tal asno:
levantate de ay, animal.
Bat. Dexame hombre de los diabros,
que estava soñando aora,
vn sueño el mas sazonado,
que ha soñado hombre en el Mũdo
Card. Muy buenos andan los calces.
Filen. Cuentanos que sueño ha sido?
Laur. Explicate luego, Bato?
Bat. Soñè que era el Rey Herodes.
Card. Bravo disparate! *Filen.* Bravo!
Laur. Dexale amigo Cardenio.
Car. Yà le dexo. *Bat.* Voto à vn canto
que soñè que degollava
vna tropa de muchachos.
Laur. Calla, no sea que algun dia
estè Herodes enojado
con algun infante, y quiera
cumplir lo que tu has soñado.
Bat. O mala sarna le dè
al muy gran picaronazo,
si con los niños avia
de estrellarse. *Laur.* Esse es el caso,
que si su estrella lo quiere,
han de morir degollados.
Bat. Lauro, quien esso te ha dicho?
Laur. Aquesto es hablar acaso,
que à mi nadie me lo ha dicho.
Filen. No sè que reparo en Lauro,
que no tiene cosas de hombre.
Card. Desde que se fue ha mudado
costumbres, y condicion;
mas dexando aquesto à vn lado,
no hables, Bato, mal del Rey,
porque en fin es nuestro amo.
Bat. El es vna buena pieza,
lo presente no agraviando.
Card. Sentaos, y cenarèmos.
Filen. En la yerua de este prado
nos sentemos, mientras viene
mi Lucinda con el tarro
de la leche. *Card* No ayais miedo
que se tarde. *Bat.* Por San Gallo
que es ella la que alli veo.
Filen. Yà estava yo con cuydado
de que no venias Lucinda.
Saca Bato de la alforja manteles, y tiendelos, saca pan, y lo demàs que dizen los versos, y sale Lucinda con la leche.
Luc. Perdona Fileno amado,
que no he podido venir
mas presto. *Bat.* Vamos entrando
en aquesta longaniza,
y en aqueste lomo assado,
y tràs esto irà la leche.
Laur. El lomo està sazonado.
Card. Buena està la longaniza.
Filen. Tales manos lo guisaron.
Luc. No me afrenteis de essa suerte.
Bat. Vn poquito està salado,
y la cecina està seca;
yo quiero irla refrescando.
Filen Dexa la bota, animal.
Bat. Dexadme beber vn trago.
Felen. Todo te lo has tu bebido.
Bat. Aun no he mojado los labios:
mirad que secos que estàn,
que parecen vn esparto.
Bebe Fileno, y luego dà la bota à Cardenio, y al tomarla dize.
Card Bebe Lauro. *Laur.* Bebe tu.
Card No quiero ser porfiado. *Bebe.*
Bat. Puede aver mayor desgracia!
que teniendolo en las manos
no me dexassen beber?
mas yo me esquitarè, Lauro,
dame luego aquessa vota
si acaso ha quedado algo.
En aviendo bebido se la dà à Bato.
Laur. Dissimularè que bebo,
porque no se admiren, Bato
toma, y bebe poco. *Bat.* Esso
no has menester encargarlo,
que muy buena regla tengo.
Filen. Bravamente has empinado
la bota. *Bat.* Què avia de hazer?
Luc. Vamos tràs la leche. *Lau.* Vamos.
Bat. O què sabrosa que està!
Luc. Animal, no engullas tanto,
vè comiendo poco a poco.

Card. El no se puede vèr harto.
Bat. Tras la leche no se bebe?
Filen. No sabes aquel adagio,
que dize, que tras la leche
no se ha de bebet? *Bat.* Aguado.
Laur. Dexad la comida, amigos,
y reparad en los rayos,
que con luzes refulgentes
alumbran aquestos campos.
Filen. Parece que viene el dia.
Card. Por aquellos montes altos
vn Cometa se descubre
de resplandor soberano.
Bat. Voto à san que estò aturdido!
sin duda es algun milagro!
Luc. O que bello pajarote
se parece! *Fil.* Cielo santo,
què prodigio serà este!
Bat. Yo estò de miedo temblando!
Laur. No temas, Bato. *Bat.* Ay amigo!
que el Cielo se viene abaxo!
Card. Què musica tan divina!
Filen. O que sonoroso canto!
Cantan gloria, y aparecese el Angel.
Ang. Pastores de estas montañas,
Labradores de estos campos,
que apacentais las obejas
en essos hermosos prados,
adonde el Diziembre frio
sus asperezas mudando,
ha dado licencia à Abril,
para que alegre, y vfano
le fertilize los montes,
hermosa yerva brotando.
Oìdme, escuchadme, amigos,
y bien amigos os llamo,
pues hazeis oficio de Angel,
que si el Angel es llamado
de Guarda, porque à los hombres
los anda siempre guardando.
Vosotros guardais tambien
aquesse hermoso ganado;
y assi Angeles de Guarda,
con mucha razon os llamo,
y por tales quiere Dios,
que tengais à vuestro lado
vn defensor que os assista.
Y aora me embia à avisaros,
como os escoge, Pastores,
para que vais à adorarlo
à Belèn, que vn Portal,
por el hombre està llorando
entre vna Mula, y vn Buey,
junto à vn muro, derribado
por la ruina del tiempo:
alli ha nacido en los brazos
de la Aurora, aquesta noche,
y està al yelo tiritando.
Llevad en que le abrigueis,
que aunque es Señor Soberano
de Cielo, y Tierra, no tiene
su Madre con que abrigarlo.
Alli con vn Varon justo
le hallareis, què esta guardando
al Niño, y su Madre bella,
alegres podeis hallaros,
pues los primeros os llama,
para hazeros Cortesanos
de su Palacio Real:
Quedaos à Dios, que yo parto
al Limbo à dar estas nuevas
à aquellos Padres Ancianos.
Desaparecese; y levantanse los Pastores.
Lau. Grande prodigio, Pastores!
yà el dia tan deseado
de todos llegò. *Bat.* Pariños,
lindamente lo ha garlado;
no parecia sino hurraca,
ò pintado guacamayo.
Filen. Cielo se ha buelto la selva,
ò aquellos eliseos campos,
donde con flores hermosas,
y diversidad de ramos,
con frutas pendientes de ellos
estavan tan sazonados,
que alegraran al mas triste.
Card. Muy bien podemos llamarnos
dichosos con esta nueva.
Luc. Alacabaña nos vamos,
dispondrèmos el viage.
Card. Fuerça es que llevemos algo.
Bat. Yo he de llevarle mi burra
con su pollino mamando.
Bat. Lo que à Dios se ha de llevar,
es el coraçon bien sano,
que aquesse es el mejor don,
que puede darse. *Bat.* Vn zamarro
tengo de llevarle al niño,

que està tambien afortado,
que si se embuelven en el
no ha de aver frio este año:
otras cosillas tambien
he de llevarle. *Card.* El ganado
bien podrà quedarse solo.
Laur. Muy bien podemos dexarlo,
que no nos faltarà nada.
Bat. Llocinda vamos cantando
vn Villancico al chicote.
Luc. No sè ninguno. *Bat.* Mal año,
mas sabes que Salomon,
sacale tu de tus cascos.
Filen. Mi Lucinda, haz lo que pide,
veràs cumo te ayudamos.
Luc. Pues id diziendo conmigo
esta letra. *Bat.* Por el jarro
del mejor vino, que es
Llocinda Poeta macho;
falta nos haze el pandero.
Card. Quando à la cabaña vamos
cogeremos instrumentos.
Bat. Lla copla se và enfriando.
Luc. Atencion, que ya la digo.
Bat. Diga, pues, què ya escuchamos.
Luc. En Belèn està vn Niño,
vamos à verle,
que es Señor de Señores,
y Rey de Reyes.

Repiten, y entranse baylando, y aparecese el Portal con Joseph, y Maria, y dos Angeles à los lados de la cuna.

Joseph. Dios soberano, y inmenso,
que estrechando la grandeza,
aveis venido al pesebre,
sujeto à las inclemencias
del tiempo fiero, y cruel,
que con tan grande aspereza
se muestra en esta ocasion.
Yo, Dios, y Señor, quisiera
vn Palacio sumptuoso
en que apozentar pudiera
vuestra Magestad Divina,
y tener muy ricas telas
de Flandes, y de Milàn,
para abrigaros con ellas.
Mas bien conozco, Señor,
que aquesta es voluntad vuestra,
y que conviene que vos
nazcais con esta miseria
por la Redencion humana
en vn establo, y que sea
sobre el heno vuestra cama,
y os acompañen dos bestias.
Mundo, muevate à piedad,
si acaso puedes tenerla,
vèr en vn pesebre estrecho
el que en la circunferencia
de todo el Orbe, no cabe,
quando tu mismo le niegas
vn ricon de vn aposento.
Mira Mundo que te espera,
aunque tan ingrato eres:
vèn presto, no te detengas,
llega, ayudale à llorar,
pues llora tus culpas mesmas.
Maria. Hijo mio de mis ojos,
no lloreis de essa manera,
dexad las lagrimas, ved
que me causa gran tristeza,
vèr que con tanta abundancia
esteis vertiendo essas perlas
con que regais estas pajas;
si esque vuestro amor empieza
à padecer por el hombre,
vertedlas muy norabuena,
por vèr si acaso se ablanda
de su pecho la dureza.
Ang. 1. Niño Divino, y hermoso,
que de la Celeste Esfera,
dexando el Impireo Trono
aveis baxado à la tierra,
por el rescate del hombre
las Celestiales bellezas
os alaben, y os bendigan,
y incessablemente sea
invocado vuestro Nombre,
y la Omnipotencia vuestra.
Yo en nombre de todo el Coro
os traygo la norabuena,
y os doy las gracias, Señor,
de que vuestra Bondad quiera
sacar al Genero Humano
de las obscuras cabernas
en que le tiene el pecado,
entre hierros, y cadenas,
aguardando vuestro auxilio.
Ang. 2. Yo tambien, Divina Essencia,

vengo à traeros las gracias,
y à rendiros la obediencia.
Y à vos Divina Señora
os alaben, y engrandezcan
todos los Coro Celestes,
que nadie puede en la Tierra
explicar vuestras virtudes,
ni dezir las excelencias
que os assisten, y acompañan.
Y yo digo Virgen bella,
que siendo Madre de Dios
no puede aver mas grandeza,
pues yà en los Cielos os juran
por su Soberana Reyna.

Sale el Demonio de Pastor con cayado.

Dem. Buscando vengo mi muerte,
no ay dolor que no me llega,
temor me causa mi sombra,
y voy tropezando en ella.
Y si acaso busco alivio
à mis ansias, y mis penas,
en lo mismo que le busco
hallo mi muerte mas cierta.
Aqueste el Portal parece,
donde se me representa
la causa de mis pesares,
quiero llegarme mas cerca,
por vèr si puedo inquirir
como este prodigio sea.
Es posible que el que rige,
el que sujeta, y govierna,
esse glovo transparente,
essa hermosura perfecta
de essos Cielos, quiera agora
nacer en esta pobreza?
Incompatible parece:
no es posible que yo crea,
que aqueste Niño sea Dios,
aunque se oponga la Esfera
cristalina à mis alientos,
à mi valor, y à mis fuerças;
mas cómo blasona quando
de esta Muger la belleza,
la hermosura deste Sol,
yà me deslumbra, y me ciega:
Pues desde su Concepcion
nunca falta de mi idèa,
que fue preservada en gracia,
quebrantando mi cabeza,
que qual Dragon pretendì,
que tambien se comprehendiera
en la culpa original,
mas fueron vanas mis fuerças.
Pero aunque entonces lo fueron,
en esta ocasion, en esta
no han de faltarme, hasta que
examine mi soberbia
este caos de confusiones,
este pielago de penas.
Aqui tengo de aguardar
por vèr si puedo, aunque muera,
salir de este labyrinto:

Dentro ruido de Pastores.

Yà me parece que suenan
los Pastores de estos montes,
para mi todo tristezas,
que ellos tambien han de darme,
con sus dones cruda guerra.
Aunque pruebo à retirarme,
huyendo aquestas afrentas,
no es possible dar vn passo,
porque vna fuerte cadena
me ata los pies, y me tiene
sujeto contra la tierra.
Infierno, como no vienes
à ayudarme en esta empressa?
quieres que sufra estos males?
quieres que rabiando muera?

Dentro dizen los Pastores.

Bat. Llecinda, no te descuydes,
vamos cantando lla lletra.
Luc. Meneate vn poco, Bato,
que yà Belèn està cerca.
Fil. Aguardemos aqui à Lauro.
Bat. Pues adonde Lauro queda?
Lau. Yà Lauro està con vosotros.
Bat. Venga Lauro norabuena.
Dem. Tiemblo de oirle nombrar,
vèr su rostro no quisiera.

Salen cantando, y baylando, y traen lo que han de ofrecer, y detràs Lauro, que trae el cayado de forma que enmudeciendo al Demonio quede hecha vna Cruz.

Cant. Regocijese el Mundo,
pues por salvarle,
oy en vn Portalejo,
Dios, hombre se haze,

Na-

Nace de vna Donzella,
tan pura, y limpia,
que en su rostro se halla
la gracia misma.
Alegres los Pastores
le visitemos,
puesto que nos escoge
por los primeros.
Bat. Aqueste el Portal parece,
loco vengo de contento.
Laur. El es, pues vemos en èl
abreviado todo el Cielo.
File. Què hermosura tan divina
se vè en el Portal! *Bat.* Yo apuesto,
que en todo el Mundo no ay
quien le llegue. *Card.* Majadero,
aquesso avias de dezir?
Bat. Pues està mal dicho aquesto?
Card. Si, que à este sitio no iguala,
aunque sea el Mundo entero.
Luc. La belleza de la madre
me eleva, y la considero
Serafin. *Bat.* Oisme Lauro?
que digo amigo Fileno,
no mirais, el ladronazo,
disfrazado, y encubierto?
Lau Yà ha llegado la ocasion
de que sepa el Vniverso
que ay Angel, que le defiende
del enemigo sobervio,
apartate, Bato, à vn lado.
Dem. De pena rabiando muero.
Laur. Deziddos quien sois Pastor?
porque lo confiesse èl mesmo
le hago aquesta pregunta. *Ap.*
Dem. Deziros aora no puedo;
solo dirè que he venido
por el afecto que os tengo,
à deziros, que mireis,
que es engaño manifiesto
el que padeceis, Pastores:
pues rendidos, y sujetos,
sin conocer à este Niño
le dais cultos. *Card.* Communero
parece sin duda alguna.
Laur. A vos quien os mete en esso?
Filen. Quando entendi que venia
à adorar à este Luzero
quiere impedirnos, no ay duda,
sino que es el Diablo mesmo.
Dem. A lastima me moveis.
Laur. Tenedla vos de vos mismo,
que bien la aveis menester,
porque ante este Niño tierno
hemos de pelear los dos,
poniendole por Juez recto,
porque veais si es engaño
el que agora padecemos;
y tambien por castigar
los insultos que aveis hecho
en todas estas montañas.
Dem. Ha reniego de mi mesmo!
que me parece à Miguel
en el brio. *Filen.* Bravo esfuerço
tiene Lauro. *Car.* Es mas q̃ humano.
Bat. Si èl se descomide, es cierto
que llevarà con la porra
vnos diez, ò doze muertos.
Dem. Villanos, yo soy el mismo,
que arrojado de essos Cielos
avito obscuras cabernas.
Yo soy el Dragon sobervio,
que poner quise mi silla
en el Trono de Dios mesmo.
Yo soy quien por daros guerra
me introduxe en aquel cuerpo,
del monstruo fiero, y cruel,
à quien tu cortaste el cuello,
para mas afrenta mia,
faltando yo al mismo tiempo
de aquel lugar tan horrible.
Yo puse aquel voraz fuego
à las chozas, y cabañas,
por vèr si podia con ello
resolveros en ceniza:
pues como agora violento
quieres tu pelear conmigo
siendo yo Luzbel? *Lau* Por esso
Pastores, nadie se mueva,
sino dad gracias al Cielo,
que de sus manos os libra,
pues para el amparo vuestro
me embiò desde la Esfera:
y pues ha llegado el tiempo
de la licencia que Dios
me diò, quiero descubierto
pelear contigo: Yo
soy Miguel. *Dem.* Rabiando muero.

Filen. Grande prodigio, Pastores.
Laur. Y pues Dios aqui me ha puesto
para mas tormento tuyo,
te mando confiesses luego,
que aqueste Niño que vès
sujeto al rigor del yelo,
es Dios, y Hombre juntamente.
Dem. Aquesso es lo que yo niego,
que Dios no vendrà tan pobre.
Laur. Vendrà con poder supremo
quando à juzgar à los hombres
venga. *Dem.* Calla, q̃ me has muerto
en acordarme esse dia,
pues considero que es cierto,
que he de salir condenado
segunda vez al infierno.
Laur. Pues si aquesso consideras,
porquè no confiessas esto?
Dem. Esso no he de confessar.
La Pues por fuerça avràs de hazerlo.
Dem. No te temo yà Miguel.
Laur. Ea rindete sobervio.
Dem No harè tal, que semejante
soy à Dios. *Lau.* Mientes blasfemo,
quien como este Niño hermoso.
Dale con el cayado en el pecho, y al mismo tiempo se forma vna Cruz, y cae el Demonio à los pies de Lauro.
Dem. De mi fortuna reniego!
reniego de ti Miguel!
Laur. Confiessa luego al momento,
que es Dios el Niño que vès.
Dem Confessarèlo à su tiempo,
quando en vna Cruz se vea,
y quando vença al infierno.
Filen. Nuevo prodigio es aqueste.
Card. Amigos, grande portento.
Bat. Dexame le pegarè
con la porra en el celebro.
Filen. No seas inocente, Bato,
no reparas el mysterio?
Card. Gran dicha ha sido la nuestra.
Laur. Vete à los profundos senos
donde para siempre habitas:
Levanta de ay protervo.
Dem. Yà no puedo levantarme,
que desde el primer encuentro
ando siempre de caida,
y pues assistir no puedo
à vista de tanta gloria,
como la Serpiente, intento
entrarme arrastrando, abismo
recibe à Luzbel tu dueño,
pues corrido, y con afrenta
buelve à tus lobregos senos.
Entrase arrastrando.
Bat. Anda con todos los diabros.
Filen. Bato, Lucinda, Cardenio,
à Miguel demos las gracias.
Laur. Pastores, no hagais aquesso,
à Dios las gracias se deben;
pues con su poder inmenso
se vencen fuertes Leones.
Card Notad la industria del perro,
pues se introduxo en el monstruo
para darnos guerra. *Bat.* Cierto
que si me dexais, Pastores,
le hago reventar los sessos.
Laur. Ya no bolverà à inquietaros.
Card. Assi todos lo creemos.
Laur. Ea Pastores, llegad.
Bat. Yo he de llegar el primero
por mas sabio, y mas antiguo.
Filen. Apartate majadero:
Angel Divino, vos sois
quien ante aqueste Lucero
nos ha de hazer el lugar,
alcançandonos el premio
que merezcan nuestras obras,
pues sois Procurador nuestro.
Van llegando de rodillas.
Laur. Niño hermoso que del Trono,
mas encumbrado, y excelso,
baxais à vn lugar humilde,
naciendo entre paja, y heno;
mil gracias, Señor, os doy,
pues del enemigo fiero
la vitoria consegui,
dandome vos el esfuerço.
Por este humilde rebaño
os pido, Señor Supremo,
puesto que llegan rendidos,
con su pobreza, à ofreceros
sus dones, les concedais,
pues es escogido Pueblo,
que vivan en vuestras gracia,
porque consigan el premio.

Aqueste palo cruzado
os doy Soberano dueño,
en señal que en otro palo,
redimiendo al Vniverso
aveis de ser vencedor
(con gloria, y poder supremo)
de la muerte, y del pecado,
assombrando à los infiernos:
ea, no temais, llegad,
que yo aqui con Dios me quedo.

Card. Miguel, no nos desampares.

Laur. Aqui està el amparo vuestro,
nunca os faltarà Custodio.

Filen. Aunque con temor, yo llego:
En nombre de los Pastores,
que viven en essos cerros,
os doy las gracias, señor,
y os alabo, y engrandezco,
pues aveis venido al Mundo
solo por nuestro remedio,
auyentando las maldades
de aquel adversario nuestro.
Recibid mi voluntad,
que si pudiera traeros
todo quanto encierra el Orbe,
no fuera corto en hazerlo.
Tomad aqueste capote,
cubrios con èl, Niño tierno,
que podrà ser que algun dia,
algunos contrarios vuestros
purpura de Rey os pongan,
mofando, y escarneciendo.

Card. Yo os presento bello Infante
aqueste hermoso Cordero,
que pues sois Pastor, no ay duda
le recibireis contento.
Leon me han dicho que os llaman
de Judà, y os considero
muy manso, sino es que os tenga
tan postrado, y tan sujeto
la quartana de las culpas,
que cometiò el hombre ciego.

Luc. Hermosissima Maria,
resplandeciente Lucero,
Luna sin mengua ninguna,
Sol que alumbra el Vniverso,
mil alabanças os dèn,
señora, en la Tierra, y Cielo,
pues que tal perla tragisteis
en vuestro Divino Cuerpo.
Bendito sea vuestro Vientre,
y benditos vuestros pechos,
pues èl tal joya ha traìdo,
y le han de sustentar ellos.
Esta olla de manteca,
Virgen Sagrada os ofrezco,
y este puchero de miel,
tambien os doy este embuelto
de mantillas, y pañales;
recibidlo hermoso espejo,
que yo quisiera tener
vnas Indias que traeros.

Bat. Es ya hora que yo llegue?
par ños que todos lo han hecho
gentilmente, y que tambien
no tengo de ser yo menos,
que yà traygo encaprichado
en la cholla lo que tengo
de dezir: nadie me tenga;
mas aunque digo todo esto,
mirad que si errare algo
me aviseis luego al momento.

Filen. Despacha, no seas tonto.

Card. Ea llega que si harèmos.

Bat. Aora bien, Niño garrido,
Niño polido, y discreto,
Niño bizarro, y galàn,
dezidme, vò bien?

Filen. Ea necio; *A los Pastores.*
acaba, no seas cansado.

Bat. Mirad, Niño, que os ofrezco
esta cuchara labrada,
y el zamarro de mi abuelo,
que ha cien años que se hizo;
tomad estos pies de puerco,
que limpios vàn, y raspados,
tambien aqueste bondejo,
estas morcillas guisadas,
estos chorizos rellenos,
este lomo, y longaniza,
y todo el menudo entero
que mi madre le guisò
veinte años ha poco menos,
para que yo os le traxesse,
recibidlo por ser fresco;
y si gustais os traerè
los tozinos, y morrueco,
que al humero estàn colgados

mas negros ya que el humero.

Joseph. Yo os agradezco, Pastores,
esta ofrenda que aveis hecho
al Niño Dios, y asseguro
que tendrèis todos el premio
de su mano, muy colmado.

Maria. Yo tambien ôs agradezco
el afecto, y voluntad,
con que festivos, y atentos
aveis venido à traer
vuestros dones, y os ofrezco,
de parte de mi Hijo amado,
que tendreis muchos aumentos
de bienes, y de salud.

Filen. Pues ya, Señora, con esso
no ay que temer los peligros
deste Mundo. *Card.* Es cosa cierto,
que aviendo visto à este Niño
avrà en todo buen sucesso.

Joseph. El Cielo ôs guarde, Pastores.

Cierrase el Portal.

Luc. En el Portal queda el Cielo.

Bat. A Dios Niño de mis ojos,
à Dios Miguel, compañero,
que yà no te llamo Lauro.

Filen. Antes con razon podemos
llamarselo, puesto que
el lauro se lleva èl mesmo.

Bat. Pues llamese Miguel Lauro.

Card. Ea, Bato, despachemos.

Filen. A Dios pensil de delicias.

Card. A Dios huerto de recreo.

Filen. A Dios jardin de hermosura

Luc. A Dios sazonado hyblèo.

Bat. A Dios Portal de mi vida,
à Dios la paja, y el heno,
à Dios la Mulà, y el Buey.

Card. Bato, vamos al momento
al ganado. *Bat.* Ea, Llocinda,
cantèmos aquellos versos,
y vamonos en hora buena.

Luc. Ayudad todos.

Todos. Si harèmos.

Cant. Regocijese el Mundo,
pues entre el heno,
quiere Dios humanarse,
pobre naciendo.
Al ganado bolvamos,
pues hemos visto,
al que es Rey de los Reyes
sujeto al frio.

Repiten baylando.

Filen. Y aqui el Autor os dedica,
con humilde, y noble zelo
este Aùto, en que se cifra,
de Lucifer el tormento,
el Monstruo de las montañas,
y el Pastor Angel, pues vemos,
que todo se incluye en èl:
demos gracias à los Cielos,
pues con su amparo se vencen
los mas peligrosos riesgos.
Recibid su voluntad,
y perdonad sus defectos,
pues siempre para serviros
estàn promptos sus deseos.

Hallaràse en la Imprenta de Francis-
co Sanz, en la Calle
de la Paz.